



33

Personas asistentes

Para hacer posible el QMEP. Nos registramos 34 personas, de las cuales asistimos 28, mas 5 personas invitadas a compartir temas específicos y facilitación de la experiencia. Aunque hubo más de 15 personas facilitando otras cosas.

En total asistimos 33 personas, de las cuales 23 están en el directorio.

33

Proyectos mencionados

Hubo representación de 23 proyectos, de los cuales 18 se mantienen vigentes. Tenemos 17 proyectos con línea del tiempo transcrita. También se mencionaron 10 más que no estaban presentes. En total se mencionaron 33 proyectos, algunos ALC y otros afines y 12 personas como radicales libres, de los cuales tenemos 6 líneas de tiempo transcritas.

18

Aportaciones de generosidad

Sostuvimos este retiro en la economía de la generosidad con 1 aportación de la red ALC y con 12 aportaciones financieras de las personas asistentes, más 15 personas que ofrecieron regalos no financieros.

3

Países y un río

De los proyectos presentes se representaron 3 países, 13 ciudades y 9 estados de la República Mexicana. Estos proyectos están abarcando al menos 10 campos de acción. Nos reunimos en Carrizal cuatro días.

6

Meses de organización

Ocupamos casi seis meses de organización, se crearon 14 comisiones, y hubo al menos 6 reuniones virtuales con las focalizadoras de cada comisión y muchas otras de cada comisión.

3

Plataformas digitales

Se abrió 1 Trello Pro, 1 Padlet con intenciones y más de 5 documentos para apoyarnos en la comunicación y organización. Y 1 página web para albergar, concentrar y dar acceso a la información. Como parte de los preparativos hubo 3 conversaciones previas que quedaron grabadas de tejido de red y 1 sesión de intención con una facilitadora externa.

+36

Ofrecimientos

Durante el encuentro se realizaron más de 36 actividades entre peticiones, solicitudes y ofrecimientos, de los cuales 5 ayudaron a crear una foto o radiografía de quiénes estamos siendo, 5 ayudaron a dar forma a lo que estamos entendiendo por red y 1 gran celebración de cierre en Maquique.

11

Cosechas del retiro

Salimos de este retiro con un set de 12 nuevas comisiones, con 4 conversaciones del día a día con ALC's funcionando, que quedaron grabadas, además de las 3 conversas tejiendo red. Salimos con un directorio de personas, 3 láminas de docu-gráfica, un diario colectivo y cerca de 1000 registros entre videos y fotos, además de 37 conversaciones transcritas.

Salimos con 1 conversación sobre red vigente, 1 mapeo con 8 indicadores, 17 líneas del tiempo de proyecto, una general y 6 personales, 1 reporte astrológico y 1 termómetro del árbol ágil.

3

Prácticas ágiles

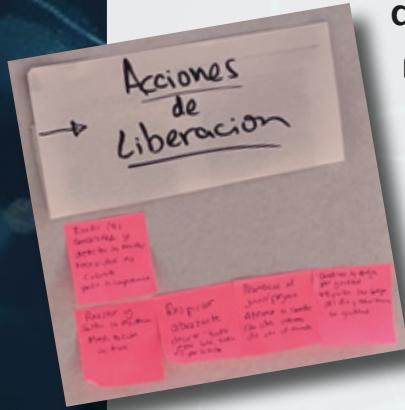
Ensayamos la junta de cambio 2 veces, usamos al menos 4 tableros y 4 prácticas ágiles.

Pueden haber quedado muchos números sin decir, y faltar precisión de algunos de ellos. Habrá algunos número 0 importantes que no se mencionaron y cosas importantes incuantificables.

Pero, estamos atreviéndonos a responder algunas de las preguntas que nos convocaron, como ¿Qué chingados estamos haciendo? y ¿Qué chingados queremos hacer? y muchas otras que se han sumado gracias a esta experiencia, y esbozando nuestra siguiente versión como red.

¿Qué chingados estamos haciendo?

¿Contestamos estas preguntas? Diríamos que sí... y también que no la cerramos. La pregunta “¿qué chingados estamos haciendo?” dejó de ser pregunta y se volvió práctica: un lugar desde donde mirarnos, hablarnos y movernos. La respondimos en plural y en presente continuo. En el retiro nos atrevimos a poner en palabras lo que importaba: libertad, gozo, cuidado, pertenencia sin sacrificar la originalidad, y al mismo tiempo, lo pusimos en acción. No buscábamos una definición brillante para colgar en la pared, sino una coordinación viva entre lo que soñamos, lo que hacemos y lo que necesitamos para sostenerlo.



Estamos creando contenedores para la inteligencia colectiva. Se notó cuando el modelo ágil dejó de ser una idea “escolar” y se convirtió en una caja de herramientas viva para familias, infancias, facilitadoras, activismos y proyectos que operan en territorios y condiciones muy distintas, como el acompañamiento a la muerte. Aprender como una forma de relación: presencia con “espalda firme y frente suave”; acuerdos que cuidan el vínculo y el espacio; rituales sencillos para mirar lo que pasa y devolverlo como atestiguamiento, no como auditoría. Elegimos atestiguar antes que estandarizar porque queremos estructuras que liberan, no que aprisionen.





También nos estamos organizando para durar. De ahí nacieron comisiones: Documentación para vernos y recordarnos; Consejo de Cultura para cuidar el tono ético y afectivo; Economía y Finanzas para co-presupuestar y repartir la carga; Comunicación para que circule lo que pasa; Apoyo Terapéutico Integral para sostener a quienes sostienen; Sustentabilidad CARRETI para

alinear vida cotidiana y territorio; Vinculación y Polinización para tejer; Congregaciones y Creación de Capacidad para convocar y aprender; Política Social y Legal para movernos con astucia ante marcos y riesgos reales. No son casilleros rígidos: son prototipos de una gobernanza con liderazgos rotativos, que distribuye y se ajusta a lo que emerge.

Nos estamos haciendo visibles a nosotras mismas. El mapeo mostró de dónde venimos, qué campos de acción tocamos, qué ofrecemos y qué necesitamos. Ahí se nombraron virtudes que ya nos sostienen: amor, red de apoyo, prácticas de autocuidado, resiliencia, y también tensiones que no queremos barrer bajo la alfombra: precariedad económica, sobrecarga en pocas personas, expectativas desalineadas, riesgos legales y violencias de contexto. Verlo no nos asusta: nos da una base realista para decidir.

Practicamos pertenencia sin sacrificios. Aquí no hay que dejar la originalidad en la puerta para pertenecer. Cuando alguien



puede mostrarse tal cual es, la competencia se transforma en inspiración mutua y el bullying pierde sentido. La colaboración deja de estar vacía y se vuelve necesidad vital: nos conviene cooperar para vivir mejor. Por eso cuidamos el espacio en blanco como espacio reservado para incluir lo que sabemos que aparece cuando nos juntamos, para recibir perspectivas y voces que faltan. Y por eso abrazamos la complejidad: preferimos sostenerla entre varias a reducir el mundo a simplificaciones que luego nos pasan factura.



Hacemos política cotidiana (sin traje). Elegir el gozo como motor, abrir la contabilidad, nombrar los cuidados, llegar a poblaciones vulnerables, crear puentes entre centros y “radicales libres”, hablar con

instituciones sin traicionarnos, escuchar a familias que llegan con heridas... todo eso es incidir. Lo hacemos a escala humana, con herramientas ágiles, otras que hemos aprendido en el camino, y otras con las que ya veníamos. Con la conciencia de que la Tierra no necesita que nosotras la salvemos: nosotras necesitamos aprender a convivir con ella. Por eso aparecen palabras como jerarquías sanas, co-sostén, co-presupuesto, calidad del hacer.

Documentamos para recordar quiénes somos, cuando el olvido amenaza con desaparecer lo caminado. La documentación aquí no es un cierre administrativo: es memoria viva que devuelve sentido. Fotos, audios, semblanzas, relatos y acuerdos se organizan para que cualquier persona de la red encuentre, sin perderse, lo que le hace falta: un contacto, una práctica, una historia, una pauta. Ese archivo vivo se acompaña de una narrativa común: no para uniformar voces, sino para que ninguna se quede sin contexto.

Y agradecemos. Gratitudes reconociendo las energías materiales y afectivas que sostuvieron el encuentro: el aporte económico de la red ALC; casas y camas, nuestro hogar en El Carrizal; la comida nutritiva, deliciosa y bella, y las manos mágicas que la prepararon; las horas de quienes facilitaron, cuidaron, tradujeron tensiones, acomodaron sillas y barrieron, prendieron el fuego o sostuvieron la lluvia de lágrimas. Ese agradecimiento también responde la pregunta: lo que estamos haciendo importa porque lo hacemos entre muchas y porque, al hacerlo, nos transformamos.



¿Qué chingados queremos hacer?

Queremos robustecer la red para que dure y haga bien, pasando en lo **financiero** de la buena voluntad dispersa a un co-presupuesto visible (con metas y umbrales de cuidado), diversificando ingresos y repartiendo cargas sin volver la contabilidad una camisa de fuerza; en lo **legal**, consolidar figuras y acuerdos (AC/donataria, comodatos, permisos) para recibir y destinar recursos sin sobresaltos y abrir un canal de asesoría por territorio; en lo **comunicacional/mercadológico**, sostener un relato situado con cacareo y storytelling que cambian el énfasis (no la verdad), apoyado por directorios vivos y flujos claros “adentro/afuera” que conecten ofertas y necesidades; en lo **narrativo/documentante**, atestiguar antes que estandarizar y cerrar el ciclo con transcripciones limpias, fotos curadas y mapeos que devuelven sentido; en lo **comunitario**, pertenecer sin sacrificar la originalidad, ampliar la hospitalidad a los márgenes y mantener espacio en blanco para las perspectivas que emergen; en lo **pedagógico**, usar la caja ágil como estilo de

vida, autodirección, acuerdos, estructuras que liberan y más; y prototipar contenedores que transformen competencia en inspiración mutua, y se sumen saberes que alimenten la confianza del aprendizaje; en lo **metafísico/espiritual**, cultivar propósito, gratitud y compasión con rituales sencillos; y en lo **material**, alinear infraestructura con vida regenerativa y accesible (comida que nutre, camas que cobijan, agua/fuego, baños secos, huertos, logística amable; CARRETI como brújula). **Transversalmente**, rotamos liderazgos, distribuimos responsabilidades y revisamos de forma continua: lo que hoy sirve, mañana se ajusta.

El “cuenquito” para incubar la siguiente versión

Estamos imaginando un cuenquito sencillo, firme y amable, que tiene rituales breves que nos centran (abrir, agradecer, cerrar); estructuras mínimas visibles de un golpe (tablero vivo de comisiones, compromisos y co-presupuesto; directorio con semblanzas y contactos; calendario común); y tiempos reservados para el cuidado emocional, aprendizaje compartido y ese espacio en blanco donde cabe lo que todavía no emerge. Con custodia de anfitrionas rotativas, para sostener el ritmo, y se alimenta de atestiguamientos: lo que pasó, lo que nos movió, lo que ajustamos.

Con ese cuenquito, lo financiero deja de atorarse, lo legal deja de sentirse amenazante, la comunicación encuentra cauces hacia los oídos en forma oportuna, la documentación devuelve sentido cultivando memoria colectiva y creando territorio común, la comunidad se siente vista, nutrida y considerada, la pedagogía respira, camina y logra, lo espiritual arraiga y lo material sostiene.



¿Cerramos las preguntas?

No. Qué tal que las volvemos brújulas. Hoy podemos decir: estamos tejiendo una red que aprende a verse, a organizarse y a cuidarse mientras actúa; estamos creando estructuras liberadoras para que la cultura ágil se llene de experiencia, significados propios y esté al servicio. Esto es algo de lo que estamos haciendo, lo seguiremos poniendo a prueba, iteración por iteración, sin perder el hilo de lo que nos convoca, mientras se evoluciona a su siguiente versión.





QMEP

Algunas cosechas del retiro

¿Qué más es posible?

Carrizal, Veracruz

Primavera 2025

